

## Don Eloy Linares Málaga un hombre de ciencia y de su tiempo

RACSO FERNÁNDEZ ORTEGA

Fue durante la celebración de la Conferencia Internacional de Arte Rupestre, en ocasión del 25 Aniversario de la fundación del Indira Gandhi National Centre of the Arts, que el colega y amigo Gori Tumi Echevarría López, me convidó a que escribiera un artículo sobre la relación académica y de amistad que había mantenido por varios años con el Dr. Eloy Linares Málaga.

La propuesta me tomó por sorpresa y en ese instante recordé que las relaciones humanas se construyen sobre la base del respeto mutuo y el intercambio de saberes y vivencias a las que cada individuo le imprime su sello personal, el cual se transmite a nuestros interlocutores quienes finalmente interactúan modificando nuestra realidad para bien o para mal.

No por casualidad hacía solo unos pocos días que en La Habana, le habíamos rendido un merecido homenaje a Don Eloy Linares Málaga a los dos años de su desaparición física, para reconocer su dimensión como figura académica y su proyección como hombre integral, reconocer además sus aportes al estudio del dibujo rupestre peruano y latinoamericano, así como su constante preocupación por la formación del relevo necesario de especialistas.

Esta emotiva actividad se efectuó en el Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana, durante la inauguración del III Symposium Internacional de Arte Rupestre que organizan en años alternos el Instituto Cubano de Antropología, el Grupo Cubano de Investigaciones de Arte Rupestre y el Gabinete de Arqueología.

Conocía al Dr. Linares Málaga por un artículo divulgativo sobre el repositorio rupestre de Toro Muerto en el departamento de Arequipa en Perú, que había leído hacía algún tiempo. Por fortuna me encontré personalmente por primera vez con el maestro Don Eloy –era así como acostumbraba a llamarle por respeto y admiración a su persona– en el año 1986, cuando por invitación de la Organización de la Naciones Unidas para la Ciencia, la Educación y la Cultura (UNESCO) asiste al Simposio Mundial de Arte Rupestre celebrado en La Habana, y que organizara su gran amigo, entusiasta investigador e inagotable explorador, el Dr. Antonio Núñez Jiménez.

Aun recuerdo que en aquella oportunidad presentó ante un auditorio conformado por más de 100 expertos de todo el planeta, su trascendental propuesta de cuatro modalidades del dibujo rupestre para el continente al sur del río Bravo; además le solicitó al plenario que le apoyaran para lograr que la UNESCO evaluara la declaratoria del sitio de Toro Muerto como Patrimonio Mundial de la Humanidad, por la enorme acumulación de rocas grabadas representativas de distintas épocas de la historia andina y, fundamentalmente, por el peligro que les asechaba por la constante expoliación de manera consciente o no de su patrimonio rupestre.

Su discurso franco y directo, su hablar pausado pero enérgico, cautivaron mi atención de joven investigador; por la pasión con que describía la grandeza y majestuosidad del sitio que lo inmortalizaría, que desafortunadamente, a pesar de sus prolongados esfuerzos, aun no posee la declaratoria y sigue siendo víctima del vandalismo.

Su participación durante el encuentro en la capital cubana, se vio interrumpida por una afección en la próstata que lo mantuvo ingresado en el hospital por varios meses luego de una intervención quirúrgica realizada por unos médicos excelentes, que, por su trato ameno y humanitario, le hicieron recordar –según me confesara alguna vez– a las brigadas de personal médico y paramédico cubanas que acudieron al Perú solidariamente a ayudar a la población desvalida, inmediatamente después del fatídico terremoto de la década de los setenta de la pasada centuria.

Después del congreso no tuve más noticias de él, eran los años en que no existía el correo electrónico ni la internet –la correspondencia entre ambos países tardaba varios meses– lo más importante era que por desconocer su humildad y modestia, en aquella oportunidad me dio vergüenza e incluso temor acercármele para intentar establecer la relación directa con el consumado investigador.

Transcurría el año 2000 y con una carpeta bajo el brazo con toda la información y documentación, me dirigí a la Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre, para proponerles la realización de un Taller Internacional de Arte Rupestre que mantuviera viva la memoria del Dr. Núñez Jiménez y que nos permitiera actualizar su magna obra de registro y documentación del dibujo rupestre nacional. Recuerdo que en esa reunión con la Sra. Lupe Veliz, su viuda y Presidenta, y el colega Ángel Graña, Coordinador General de la Fundación en aquel entonces, les propuse invitar al Dr. Linares Málaga al Taller, no solo por haber sido un amigo entrañable del padre fundador de los estudios rupestres en Cuba, sino por sobre todo, por la experiencia y el prestigio profesional por él alcanzado entre los investigadores de Latinoamérica y el mundo en general.



Figura 12. Imagen de los asistentes al Taller Internacional de Arte Rupestre en La Habana en octubre del 2002.



Fue así que se iniciaron las comunicaciones y los contactos diplomáticos para tenerlo entre nosotros como Presidente de Honor del I Taller Internacional de Arte Rupestre, organizado por el Centro de Patrimonio Cultural de Ciudad de La Habana, la Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre y la Sociedad Espeleológica de Cuba.

Ya en el mes de octubre de 2002 tuve la posibilidad de estrechar la mano amiga tras una múltiple y prolongada correspondencia, en la cual no me había atrevido a comentarle sobre mi primera impresión hacia su persona y lo relevante que había significado para mí aquella experiencia, cuestión que pude realizar más adelante durante un almuerzo.

Las jornadas transcurrían en la mañana y en la tarde y entre las discusiones, el intercambio de opiniones y las anécdotas de Don Eloy el tiempo corría a una velocidad indescriptible, tanto así, que no éramos pocos los que terminadas las presentaciones nos quedábamos en la sala comentando las ponencias y refiriendo ejemplos de las labores de registro y documentación, de las intervenciones de conservación preventiva, del uso de la escala de la Federación Internacional de Asociaciones de Arte Rupestre (IFRAO), etc.

En aquella ocasión sucedieron tres hechos para mí muy importantes que reflejan el constante batallar del prestigioso investigador por contribuir a lograr el sueño de los próceres de la patria latinoamericana por alcanzar el reconocimiento internacional de las labores de investigación dirigidas por especialistas de Latinoamérica, así como consolidar y homogenizar el abordaje de los estudios de las estaciones rupestres y los métodos de registro y documentación, entre otros.

En primer lugar, el Dr. Eloy Linares Málaga en gesto de desinterés total y gratitud por la amistad que había mantenido por largos años con el Dr. Núñez Jiménez, le entregó a la Sra. Lupe Veliz de Núñez, su último libro inédito para que la Fundación lo publicase y pudiese utilizar las recaudaciones en actividades de investigación.

El segundo lugar lo ocupa el momento en el que el maestro, que había traído al encuentro algunos ejemplares de su libro "Arte rupestre en Surdamérica.

Prehistoria" decidió organizar una rifa gratuita con todos los delegados participantes, el último día de sesiones y que los ganadores recibieran uno de los 6 libros en disputa. Los presentes acostumbrados a participar en eventos donde habitualmente se exhiben publicaciones o se dispone de ferias para la venta de literatura especializada, nos sorprendimos con aquella muestra de bondad y comprometimiento con las nuevas generaciones de rupestrólogos.

No fueron pocos los asistentes que en el transcurso del evento me confesaron la enorme simpatía que sentían por Don Eloy luego de conocerle personalmente, haber intercambiado criterios, opiniones y compartir incluso con él momentos de regocijo. Era un hombre sabio muy agradable y simpático y por eso todos sus alumnos y amigos lo recordamos con admiración y orgullo.

Durante aquellos hermosos días en que se celebraba el Taller por las noches nos reuníamos los amigos y colegas para conversar, diseñar proyectos conjuntos y proponer futuras colaboraciones que nos permitieran el intercambio mutuamente ventajoso de los saberes acumulados por parte de los participantes al encuentro.

Una de esas noches habaneras nos encontrábamos reunidos Lizete Dias de Oliveira de Brasil, Edgar Carpio de Guatemala; la numerosa delegación mexicana compuesta por María de la Luz Gutiérrez, Gabriela Zepeda, Rufino Rodríguez y Francisco Mendiola; de Colombia estaban presentes Guillermo Muñoz y Judith Trujillo, también se encontraba la colega Sofía Marquet de Francia, de Venezuela estuvieron Deildre Carrillo y Francisco Catalano y de la parte cubana además estaba presente José González. Fue allí que surgió la magnífica idea de crear la Asociación Interamericana de Arte Rupestre (AIAR), que pretendía agrupar a todos aquellos investigadores de Norte, Centro y Sur América que estuviesen interesados en trabajar en proyectos conjuntos, compartir las metodologías de trabajo y comprendieran la necesidad de homogenizar los sistemas de registro y documentación para el área.

No recuerdo con precisión quien presentó la propuesta de que el Dr. Linares Málaga, el querido Don Eloy, fuese el Presidente de Honor de la naciente asociación; él que era un profesional con mirada de futuro inmediatamente hizo suya la idea e inmediatamente nos pusimos a trabajar en el proyecto de estatutos, los objetivos de trabajo y académicos de la organización, la estructura que tendría la misma, el código de Ética de sus afiliados, todo ello bajo la dirección directa y certera de Don Eloy.

Un día antes de concluir el I Taller Internacional de Arte Rupestre, en sesión plenaria se leyó el acta constitutiva de la Asociación Interamericana de Arte Rupestre (AIAR), invitándose a todos los investigadores participantes a sumarse al nuevo empeño integrador; la propuesta



**Figura 12.** - El Dr. Eloy Linares Málaga compartiendo en su habitación con los delegados Francisco Catalano y Deirdre Carrillo de Venezuela. I Taller Internacional de Arte Rupestre, La Habana 2002.



de que el Dr. Eloy Linares Málaga fuese su Presidente de Honor fue aclamada con un fuerte ovación. El primer acuerdo propuesto por el Presidente, fue que se circulara por Internet la noticia, así como los proyectos de estatutos, de objetivos, de estructura y código de ética, para poder incorporar todas las sugerencias que surgieran en el transcurso de la discusión electrónica continental.

El anuncio de la creación de la AIAR atrajo la atención de muchísimos colegas, algunos se sumaban al intento proponiendo modificaciones constructivas a los estatutos y al código de Ética, otros escépticos lanzaban preguntas o criterios desalentadores, no faltaron los mal intencionados que promovieron una supuesta manía de grandeza por parte de los iniciadores, e incluso hubo quien se atrevió a plantear que la asociación era una farsa de los investigadores cubanos "comunistas" por el intento de mantener el control de los estudios rupestres.

Siempre me llamó la atención el hecho que Don Eloy, hasta sus últimos días, nunca perdió las esperanzas de vernos a todos reunidos discutiendo temas de interés común y buscando de forma conjunta el financiamiento para los proyectos ante los organismos internacionales. Desafortunadamente la vida demostró que los investigadores del continente aun no estábamos en condiciones de iniciar una empresa tan ambiciosa, pero todavía más necesaria. Quizá el nuevo panorama que se

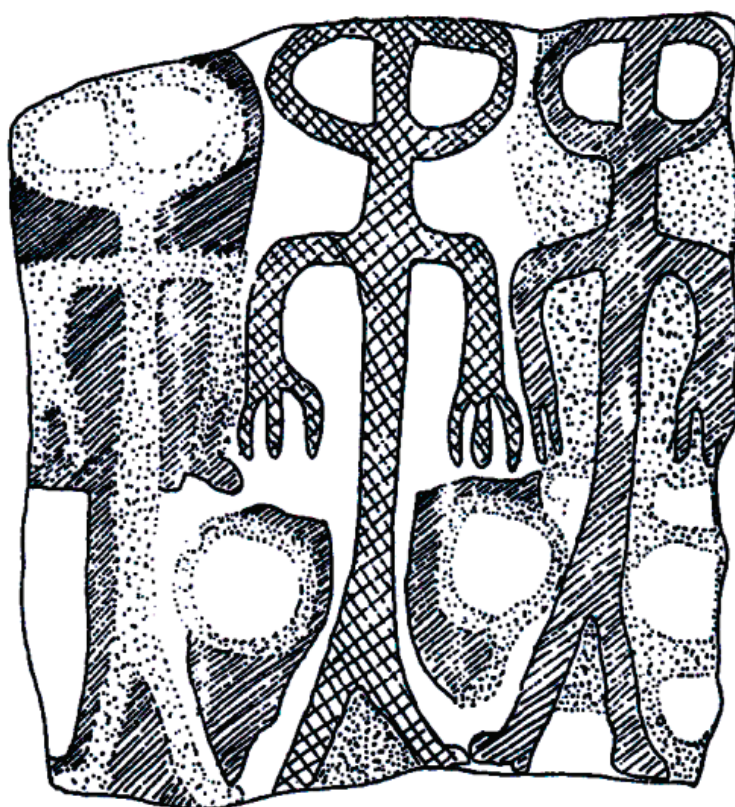
aprecia en los países latinoamericanos sea el momento que nos permita retomar aquella magnífica idea para intentarlo nuevamente.

Su amistad hacia los estudiosos y el pueblo cubanos estuvo manifiesta en cada acción y gesto de Don Eloy, un ejemplo palpable fue cuando fraguó la idea de colocar un busto de su amigo de exploraciones e investigaciones el Dr. Antonio Núñez Jiménez en la ciudad de Arequipa; el que fuera inaugurado en un parque céntrico por la alcaldía de la ciudad.

También lo fue su deseo de que sus memorias llegaran a Cuba y en julio de 2010 la Srta. Hilda Linares Vucetich, hija del destacado y reconocido amigo de Cuba, se trasladó a La Habana para cumplir con el deseo de su padre y entregarnos personalmente los tres primeros libros de las memorias de Don Eloy, gesto este que siempre recordaremos con respeto y gratitud.

Sirvan estas modestas líneas como eterno homenaje a un hombre, que con sus acciones y ejemplo, supo ganarse la admiración y el respeto de los rupestrólogos cubanos y latinoamericanos en general.

Racso Fernández Ortega  
Coordinador General  
Grupo Cubano de Investigaciones de Arte Rupestre  
E-mail: [racsof@sangeronimo.ohc.cu](mailto:racsof@sangeronimo.ohc.cu)



Arte mobiliario con tradición rupestre. Laja proveniente de Machhuay, Castilla, Arequipa. Tomado de: Eloy Linares Málaga 1988. Arte mobiliario con tradición rupestre en el sur del Perú. *Rock Art Research* (5)1: 54-66. Australia. Republicado el 2011 en: *Boletín APAR* 7: 184-194. Lima.